



**PROGRESSIVE  
ALLIANCE**



## **Hacia una política de las identidades y la democracia: construir un futuro socialdemócrata de diversidad y unidad**

Declaración de la Conferencia SocDem Asia - Alianza Progresista del 21 al 25 de  
noviembre en Yakarta

La democracia y la diversidad están amenazadas en todo el mundo. La política y los partidos populistas de derechas están en auge y se ven impulsados por la calculada e intencionada instrumentalización de las divisiones en nuestras sociedades. La diversidad de nuestras sociedades en términos de religión, cultura, etnia y raza ha sido cínicamente utilizada y armada por las fuerzas de la derecha para sembrar divisiones. Al igual que la campaña de polarización empleada en Europa, el populismo de derechas en la región de Asia-Pacífico también ha empleado el miedo, el odio y la desinformación como potentes herramientas para promover una visión odiosa y antidemocrática de nuestras sociedades.

Condenamos el uso cínico y malicioso que hacen los populistas de derechas de la religión, la raza, la etnia, el género, la nacionalidad y otras identidades como medio para crear divisiones y fracturas en nuestras sociedades. También debemos reconocer que estas campañas de odio y división se han visto aceleradas por las múltiples crisis a las que se ha enfrentado nuestra región. A falta de una respuesta holística y progresista, la pandemia, la crisis económica, la crisis climática y las guerras han creado condiciones de inseguridad y están empujando a la gente a abrazar el nacionalismo extremo, el extremismo religioso y las políticas misóginas.

Como familia global de socialdemócratas y partidos políticos progresistas, especialmente en la región de Asia-Pacífico, siempre hemos celebrado la diversidad, que define nuestras sociedades, como un pilar de la política progresista que practicamos. La mayoría de los pueblos de esta región, al igual que en otras partes del mundo, han podido convivir durante mucho tiempo en paz, con respeto mutuo y con diálogo e intercambio pacífico entre los pueblos. Debemos considerar el reconocimiento y el respeto de nuestra diversidad como valores importantes que nuestras sociedades consideran desde hace tiempo importantes y fundamentales. Este vuela frente a la campaña de odio y división que han emprendido los populistas de derechas. La aceptación de la diversidad no es sólo un valor progresista. Es un valor humano universal. Sin embargo, esto no ha disuadido a las fuerzas de la extrema derecha de apropiarse indebidamente del discurso sobre la identidad para avanzar en su agenda política.

En países como la India, las fuerzas de los populistas de derechas han lanzado una campaña de exclusión y odio contra las minorías religiosas y étnicas como pieza central de sus esfuerzos por impulsar su visión autocrática del país. En Malasia, las

divisiones religiosas y raciales se han utilizado durante mucho tiempo como pilares del tipo de política que practican los poderosos para disuadir al pueblo malayo de avanzar en una visión progresista para su país. Otros países del mundo también están viendo cómo las fuerzas políticas autoritarias y de derechas utilizan las divisiones raciales, religiosas, culturales y étnicas para promover sus intereses. Vemos cómo la retórica y la política ultranacionalista cobran impulso en detrimento de la democracia, la diversidad y el Estado de Derecho. La política de la identidad, en concreto la que denotan la extrema derecha y los populistas de derechas, ha sido una potente herramienta para fracturar la unidad y la cohesión social.

Este es el reto para los socialdemócratas.

Los socialdemócratas deben reconocer que las identidades son un componente importante de la agencia y la dignidad de una persona. A ninguna persona se le puede arrebatar su identidad ni excluirla de la sociedad por ello.

Como socialdemócratas, reiteramos nuestra firme oposición a la discriminación. Continuaremos nuestra lucha contra la injusticia social y la exclusión basada en las identidades. No permitiremos que se intente privar a las minorías religiosas, culturales, raciales, étnicas y de género del pleno disfrute de sus derechos humanos.

Como socialdemócratas, debemos desafiar la monopolización del discurso sobre las identidades por parte de la extrema derecha. Nuestras diferencias culturales, religiosas, raciales, étnicas y de género nunca deben verse como barreras para la unidad. Por el contrario, deben ser vistas como una invitación al discurso entre comunidades y un reto para construir una visión compartida para la coexistencia pacífica, la solidaridad y la democracia.

Asimismo, debemos construir una amplia alianza y redes de solidaridad para hacer frente a los sistemas de injusticias sociales y económicas que privan a los distintos pueblos del pleno disfrute de sus derechos humanos. Estos sistemas han creado un terreno fértil para el descontento y el desencanto que la extrema derecha ha aprovechado al máximo para difundir sus ideas de odio.

El discurso, el debate y el diálogo crecientes sobre las identidades sólo deberían servir para reforzar la determinación de los socialdemócratas de defender la aplicación universal de los derechos humanos para todos. La promesa de la unidad en la diversidad y la unidad por la diversidad puede hacerse realidad.

